Los Manuscritos de Qumram y la Biblia

¿Que hubiera dicho Renan?

Así abre uno de los más sugestivos capítulos de su libro sobre los manuscritos del Mar Muerto el crítico literario y novelista Edmund Wilson. El libro se lee con gusto, y sus sucesivas ediciones demuestran el interés que suscitó en el público el descubrimiento de los rollos del Mar Muerto, y el revuelo que levantó en la opinión mundial. El libro reportaje de Wilson fué rapidamente desautorizado por los hombres de ciencia y debe ser incluído en la larga teoría de literatura seudo científica, que por probar demasiado no prueba nada, y que a ejemplo del libro de Keller "La Biblia tenía razón" se convierten en fuente de plata para los autores, pese a las críticas de los entendidos. Wilson cita la frase del sabio judío Flusser a propósito del descubrimiento: "Los cristianos están desazonados; los judíos también lo están; pero yo no lo estoy". Las precipitadas declaraciones del doctor Allegro, uno de los investigadores, y que trabaja sobre los documentos encontrados en la caverna IV, y del crítico francés Dupont-Sommer, desencadenaron una tempestuosa batalla de carácter apologético. Allegro fué pronto desautorizado por el equipo de sabios que trabajan sobre los manuscritos, y Dupont-Sommer, en frase de Millar Burrows, gran orientalista norteamericano, se está volviéndo más cauto a medida que avanza el estudio de los manuscritos.

Hoy apenas algún comentario de prensa, o algún reportaje de turista rompe la paz fecunda en que los arqueólogos y los exegetas bíblicos siguen estudiando e interpretando los manuscritos del QUMRAM, que en vez de aportar elementos de desintegración van confirmando la originalidad del cristianismo y destacando cada vez más la soberana figura de Cristo, al mismo tiempo que proyectan nueva luz sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, y nos dan dato valioso para la más clara interpretación de la vida de la primitiva comunidad cristiana.

En nuestro medio intelectual sólo ha quedado el impacto del libro de Wilson, y los más inquietos de nuestros hombres cultos siguen a remolque de las afirmaciones desmentidas de Dupont-Sommer, o de las más atrevidas y ruidosas del profesor Allegro.

Nuestra revista "SIC", enfrascada en peleas de otra índole, apenas ha tenido ocasión de orientar a sus lectores sobre un tema tan vital como los manuscritos de Qumram. Algunas preguntas pidiendo información, y algunos artículos llenos de buena voluntad, pero desenfocados, nos obligan a intervenir con el buen propósito de aclarar ideas. Existe una abundante bibliografía sobre el tema en nuestra lengua. Dejando a un lado los numerosos artículos aparecidos en revistas científicas y de orientación, citemos tan sólo dos libros: "Los Descubrimientos de Qumram" por Antonio Lamadrid (Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, Madrid, 1957). y "Los manuscritos del Desierto de Judá" de A. Vicent (Escelicer, Madrid, 1957). En el exhaustivo y completo comentario a la Sagrada Escritura "Verbum Dei" (Herder, Barcelona, 1956), hay un hermoso artículo de F. J. Caubet con nutrida bibliografía sobre los manuscritos del Mar Muerto.

Una Historia Apasionante

Cuando en la primera mitad del año 1948 el Doctor Trever, director de la Escuela Americana de Jerusalén envió a W. F. Albrigth, insigne arqueólogo bíblico y profesor de lenguas semíticas en la Universidad John Hopkins, algunas fotografías de los primeros manuscritos encontrados en las cuevas del Mar Muerto, recibió esta histórica contestación: "Mi felicitación más cordial por **el descubrimiento más sensacional de manuscritos de los tiempos modernos**" . . . La historia de este descubrimiento y sus vicisitudes linda en lo fantástico, y parece un cuento de hadas y misterio. Sucedió en el verano de 1947. Dos beduínos de la tribu Ta'amireh buscan una cabra extraviada a lo largo de la orilla rocosa occidental del Mar Muerto. Les llama la atención un orificio que se abre en la pared lateral de una roca; echan una piedra y oyen un ruido sordo y extraño. Al día siguiente se introducen por el agujero, y encuentran ocho jarras de barro cocido. Están todas vacías, menos una que contiene un rollo grande y dos pequeños. Los llevan a la tienda y ven que el grande llega de extremo a extremo de ella. Eran, probablemente, el rollo completo de Isaías, la Regla de la Comunidad y el Comentario al profeta Habacub. Los beduínos, con el ansia de sacar alguna plata, llevan los rollos a un anticuario de Belén, y comienza la odisea de los manuscritos, que no podemos seguir con detalle.

Sinteticemos con el P. L. H. Grollemberg en su magnífico Atlas de la Biblia (1) el proceso del descubrimiento. Después se descubrieron otros muchos manuscritos y fragmentos de manuscrito en distintas cuevas de los alrededores, que han sido investigadas concienzudamente por los investigadores. El "Manual de Disciplina" indicaba la existencia de una secta, y los manuscritos parecían integrar la biblioteca de la Comunidad, que debía ser muy rica. Una de las cuevas, la IV, contenía a unos 400 manuscritos en hebreo, arameo y griego. Una cuarta parte de los manuscritos hallados son bíblicos y en ellos están representados todos los libros del Antiguo Testamento en

(1) L. H. Grollemberg. Atlas of the Bible. Nelson, 1956.

hebreo, fuera del Ester. De los deuterocanónicos se han encontrado fragmentos del original hebreo de Sirac y del arameo de Tobías.

Impulsados por estos descubrimientos los arqueólogos fijaron su atención en unas ruinas existentes sobre una pequeña meseta al pie del cerro rocoso (Khirbet Qumram). Hasta entonces se creyó que eran los restos de un pequeño fuerte romano. Se excavó con multiplicada atención, y con todos los medios que proporciona la técnica moderna, y se averiguó que las ruinas pertenecían a una especie de monasterio, que debió ser como la casa madre, o el cuartel general, de una secta semi-monacal que vivía en aquellas soledades abruptas. La comunidad parece que pertenecía a la secta de los esenios, uno de los tres más importantes grupos religiosos en que se dividian los judíos en tiempo de Cristo, y habitaron la zona de Qumram desde el año 150 antes de Cristo hasta el 68 después de Cristo, en el que tal vez fueron exterminados por los soldados romanos de la décima Legión de Tito. Constituían un grupo de penitentes, estrictos observantes de la Ley, y guardaban el viejo calendario solar, y con una vida pura y frecuentes purificaciones se preparaban para la inminente llegada del Mesías. Descencientes, según parece, de la raza sacerdotal de Sadoc, y celosos de las tradiciones religiosas se habían relegado voluntariamente al desierto con ocasión de la usurpación del Sumo Sacerdocio por los macabeos y los hasmoneos sus sucesores. En la literatura de Qumram se multiplican los epítetos poco halagadores para estos "malvados sacerdotes", "hombres pérfidos y de la mentira", y en contraste con ellos aparece en la Comunidad el "Maestro de la rectitud", un sacerdocuyo nombre no aparece, pero que está dotado de especiales gracias del Señor, que fué perseguido por los "perversos sacerdotes".

La arqueología está deshaciendo muchas de las presuntuosas tesis de los críticos de la primera época, y es la intérprete más autorizada de los manuscritos. Sobre la fecha de los manuscritos, y la edad del monasterio qumramita se está trabajando denodadamente. Se ha recurrido para averiguarlas a la crítica interna de los textos hallados, después, y simultáneamente, se ha empleado el criterio arqueológico. El estudio, por ejemplo, de la cerámica de la cueva 1, perteneciente a la época helenística o pre-romana, de unos 100 años antes de Cristo, indicó que ninguno de los manuscritos era posterior a esta fecha. Investigaciones y estudios complementarios han obligado a ciertas rectificaciones, y según ellas, no se pueden postergar las fechas tanto de las construcciones, como de los manuscritos más acá del año 70, después de Cristo. (2) A los datos por arqueólogos y paleógrafos para determinar la edad de los manuscritos, hay que añadir los proporcionados por la técnica del radio-carbono. Está aún no se ha desarrollado convenientemente, y cada día se refinan más sus procedimientos. El examen de los tejidos que envolvían los manuscritos ha dado a éstos una existencia entre 200 años antes de Cristo y 33 después de él, con el consiguiente margen de unos 200 años más o menos, dada la impresión del método. El examen de fragmentos de palmeras encontrados entre las ruinas de Qumram da unos 7 años antes de Cristo a 18 después de Cristo con el margen de desviación de unos 80 años. Ultimos ensayos del método del carbono sobre los tejidos envolventes de los manuscritos dan a estos una edad de 20 años antes de Cristo. El procedimien no se ha querido practicar sobre fragmentos de los mismos manuscritos, porque estos son preciosos, y se necesita quemar una gran cantidad de ellos para obtener buenos resultados. El método del radio-carbono confirma, pues, los datos de la paleografía, de la crítica interna y de la arqueología, y los eruditos que se afanan en el estudio de los manuscritos esperan pacientemente que se refinen los métodos para aplicarlos con mayor seguridad a los preciosos fragmentos del desierto de Judá. En ello están contextes con los científicos ingleses D. Burton y R. Reed, que dicen del método del radio-carbono: "Hay que destacar que este método de encontrar la fecha sólo proporciona necesariamente una orientación general y sólo da una confirmación general a los datos obtenidos por otros métodos científicos". (3)

Luz sobre el Antiguo y Nuevo Testamento

En su libro sugestivo, aunque escasamente científico y sensacionalista, Wilson destaca la limpia claridad de los caracteres de los manuscritos, pero sobre todo del sagrado "tetragrama", el impronunciable nombre de Jahveh. Los hallazgos del Qumram no han sido la revolución trastornadora, que él y otros de más altura científica que adivinaban, sino más bien han confirmado el Antiguo Testamento, tal como lo conocemos, y están de acuerdo sustancialmente con él. Lo mismo podemos decir del texto masorético, y si Qumram difiere a veces de éste, es para anotar con otras versiones más antiguas. Aún no se había fijado el texto que después se ha venido transmitiendo con exactísima fidelidad. Con los manuscritos del Mar Muerto estamos en un período pre-crítico, en el que abundan las versiones buenas y no tan buenas. En la cueva 1 se encontraron, por ejemplo, dos rollos de Isaías. Uno es idéntico al texto que conocemos, y el otro diferente en una multitud de pequeñas variantes. A la luz de Qumram los eruditos bíblicos se han confirmado en la que con fundamento conjeturaban: que la versión griega de **"Los setenta"** no era una libre traducción del texto masorético, sino que los buenos traductores alejandrinos se-

(2) Verbum el (11). Los Manuscritos de Qumram por F. J. Caubet. Herder, Barcelona, 1956.

(3) The Date of the Qumram Scrolls por Joseph A. Fitzmeyer América, marzo 18, 1961.

guían otro texto. En los libros de Jeremías y de Samuel ciertamente seguían otro texto más antiguo, y bastante distinto del que hasta ahora conocíamos. La misma versión Vulgata de San Jerónimo queda iluminada y autorizada por los nuevos descubrimientos. Los manuscritos del Mar Muerto nos dan textos sustancialmente idénticos, y sólo accidentalmente distintos del texto hebreo oficial, y son un precioso documento para remontarse en esa fructuosa y alentadora búsqueda de los textos originales.

Esclarecedora luz derraman también sobre la historia del pueblo de Israel entre los dos Testamentos, y han puesto en manos de los estudiosos de la Biblia instrumentos de primer orden para adentrarse en la exégesis del libro de Dios.

Respecto al Nuevo Testamento y las primitivas comunidades cristianas, los descubrimientos del Mar Muerto tienen una importancia mayor, aunque tal vez sería prematuro adelantar afirmaciones, que las investigaciones y el estudio posterior pueden desmentir. Las prematuras y atrevidas afirmaciones de Dupon-Sommer, y la más ruidosas del Allegro no les han ayudado nada en su prestigio científico, y las aseveraciones de que la secta de Qumram es una anticipación del cristianismo, o de que "Jesucristo es una asombrosa reencarnación del Maestro de Justicia", o que éste "era un ser divino que se encarnó para vivir y morir como un hombre", etc. que tan alegremente hizo Dupont-Sommer no hacen hoy sino provocar una sonrisa compasiva y despectiva a los entendidos. "La cascada de revoluciones" que él preveía se convirtió en cascada de humo, hace tiempo barrido por la ciencia posterior, y en sus obras posteriores el crítico francés va deshaciendo piedra a piedra el falso edificio que construyó. ¡Mr. Wlson, Renan no tiene nada que decir en este terreno, y hace, como Ud. un papel demasiado ridículo! Millar Burrows escribía certeramente, hace ya años, en su libro "Los Manuscritos del Mar Muerto": Hasta se ha pretendido que los manuscritos iban a revolucionar la exégesis del Nuevo Testamento. Esta perspectiva podría provocar alguna inquietud. Pero no hay peligro de que nuestra inteligencia del Nuevo Testamento sea transformada de tal forma que los rollos del Mar Muerto modifiquen ni uno sólo de los principios en que se basa la fe cristiana. Todos los eruditos que han trabajado sobre estos textos están de acuerdo que no entrañan, ni entrañarán ninguna consecuencia de este tipo". (4). A la luz de los manuscritos del Mar Muerto destaca la originalidad del mensaje cristiano, y podemos entender mejor el Nuevo Testamento. Parece probado que Juan Bautista debió tener nexos con los miembros de la Comunidad de Qumram. El desierto en que vivió no estaba lejos del Mar Muerto, y su predicación tiene ecos parecidos a los que suenan en los manuscritos, aunque es más universal, y menos legalista. Qumram nos aclara también muchos dichos del Señor, y la espiritualidad esenia tan extendida, según Josefo en Israel, se refleja en muchos pasajes evangélicos. Ciertos pasajes de San Pablo (11 Corintios, 14-15) y el fondo de la carta a los hebreos se hacen más inteligibles a través de la literatura de Qumram. El evangelio de San Juan presenta un mayor parentesco con los escritos del Mar Muerto, que con la filosofía y la gnosis griega, y su terminología dualista entronca mejor con Qumram. La vida y la organización comunitaria de los esenios en el desierto se proyectan también, al parecer, sobre la vida de las primitivas comunidades cristianas. Podríamos multiplicar las relaciones entre los textos qumramitas y la literatura neotestamentaria, y al mismo tiempo señalar las estridentes diferencias doctrinales. Es demasiado claro el contraste entre el odio a los enemigos que predica el Manual de Dsciplina, y el amor y perdón hacia ellos, característica de la predicación evangélica. A pesar del encarnizado estudio sobre los viejos textos del desierto aún se camina a tientas y se vadea difícilmente el río de las conjeturas y de las hipótesis. Todavía, por ejemplo, no está claro el nexo entre los solitarios del Qumram y los esenios de que habla Josefo, y otros historiadores. Muchos de los investigadores bíblicos podrían subrayar, y lo han hecho de distintas formas, esta sincera confesión de Millar Burrows: "Por mi parte, yo voy más lejos, y debo confesar que después de siete años de estudio sobre los manuscritos del Mar Muerto, mi manera de comprender el Evangelio no se ha modificado substancialmente. Su cuadro judío se me presenta más claro y lo comprendo mejor; pero su significación no ha cambiado, y no se ha aclarado de manera notoria". Y más tarde completa bellamente estas ideas: "Y conociendo más completamente el mundo en el que ha nacido el Evangelio, su profunda piedad, sus elevadas esperanzas y sus patéticas aberraciones, nos representamos mejor todo lo que el Evangelio ha traído al mundo. El mayor servicio que nos han podido hacer los manuscritos del Mar Muerto es, quizás, el permitirnos apreciar más, por contraste, nuestra Biblia".

Como el dulce poeta Virgilio al Dante los descubrimientos de Qumram nos van abriendo las puertas al Nuevo Testamento, y acercándonos al misterio tan alto y tan amable del Señor. Disipado, pues, al humo de las fantásticas especulaciones que despertaron los primeros descubrimientos Qumram nos adentra, en una mejor interpretación de las Escrituras. Por ello creemos que no se engañaba Albrigth cuando alborozado saludaba los manuscritos "como el descubrimiento más importante de los tiempos modernos".

JUAN M. GANUZA, S. J.

(4) Millar Burrows Les manuscrits de la Mer Morte. Laffont, París, 1957.